



COMEDIA FAMOSA. LOS MILAGROS DE EL DESPRECIO,

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Don Pedro Giron.</i>	<i>Leonor, criada.</i>	<i>Don Juan.</i>
<i>Dos criados.</i>	<i>Dos Pajes.</i>	<i>Beatriz.</i>
<i>Hernando.</i>	<i>Don Alonso.</i>	<i>Tio de Doña Juana.</i>
<i>Doña Juana.</i>		

*Salen à empear Don Pedro Giron
y criados.*

Ped. Dexadme, què me quereis?
bien se, que podeis dezir,
que es el dexarme morir
desesperacion: direis
muy bien, que si esto os negàra,
en la piedad de los dos,
parte de la Ley de Dios
es confiesso, que os negàra.
Valgame Dios! donde tiene
la condicion inhumana
de tu inclinacion villana
la contraveras?

1. Criad. Conviene,
aunque se enoje, Beltran;

divertirle en su cuydado;
qes una tema en que ha dado;
y enloquecerle podran
sus continuos pensamientos;

2. Criad. Señor?

Ped. Aun mirar siquiera
en que condicion de fiera
hallarà divertimientos
tan rebelde corazon,
y tan estraña inclemencia;

1. Criad. Duelete de tu prudencia;
fino de tu estimacion.

Sale un Criado.

Criad. Hernando, el que te sirvió;
y fue à Flandes, ha venido,
y leal, y agradecido,

▲ el

*No 1090545
Nov 16/1882*

LOS MILAGROS

el pan que en casa comió,
dize , que te quiere ver.

Ped. Aunque son muy desiguales
tus recados , y mis males,
dile que entre , que he de hazer,
si es ingratitud negarme
à su buen conocimiento,
que no pueda el pensamiento
de esta locura apartarme.
Esta muger no es morral,
y se pudiera morir,
claro està , pues el sentir,
porque ha de ser desigual.
Y siendo fuerza tener
sin su rigor , y mi pena,
porque de mi me enagena
lo que ha de dexar de ser.

Sale Hernando.

Hern. Dame tu mano à besar.

Ped. Muy hombre estás ya.

Hern. Señor,
cada dia soy mayor.

Ped. Dizes muy bien , claro està;
pero vienes muy crecido.

Hern. En nuestro mortal estambre,
lo que adelgaza es la hambre,
y da de sí lo texido.
En tres años de Soldado,
mal pagado , y sin comer,
pudiera un hombre crecer
por encima de texado.
No ay tristes anima mea;
como el estar un Christiano
entre uno , y otro pantano
roziado de gragea
de vil bronce , porque allí
muestra un hõbre su bué pecho;
bien mirado , que me han hecho
los Luteranos à mi ?
Jesu Christo los criò,
y puede por varios modos,

si el quiere , acabar con todos;
mucho mas facil que yo.

Ponle sitio à un Lugar;
y tras de andar à balazos;
quitando piernas , y brazos;
sin comer , ni descansar.

Quando yà el Campo se inclina
con el mas sangriento estrago,
al ultimo un Santiago,
ponenle fuego à una mina;
que viene à dar à los pies
del que embiste confiado;
y buela à un pobre Soldado
hecho caro al revès.

Ped. Pues què te obligò à dexar
mi casa , Hernando ?

Hern. El tener
inclinacion de saber;
solo por no preguntar;
tanta experiencia ganada
traygo , con que he pagado;
que en el Consejo de Estado
pudiera no dezir nada
Socrates , y Ciceron,
segun vengo ya de agudo;
son vinorre , y pollo crudo,
conmigo.

Ped. Ya en mi passion
no ay gracia que celebrar;
Hernando.

Hern. Què ay , mi señor,
corta toda via amor
tareas de suspirar ?
Yo me acuerdo , que algun dia
me dixiste suspirando,
ay como me muero , Hernando;
y pudiera la porfia
de una condicion ingrata,
escarmentarte. *Ped.* Què harè;
si es la misma que adore
entonces , la que me mata?

Hern.

DE EL DESPRECIO.

Her. Luego tres años, y mas
te debe solo un desvelo?

Ped. Si amigo.

Hern. Valgame el Cielo!
de nulla redemptio estás
en el infierno de amor,
tres años siempre à pie quedo,
no dura mas en Toledo
el mejor Corregidor.

Tres años, treinta y seis meses,
mil y quatrocientos dias,
todo un Escorial podias
aver hecho, si tuvieses
dinero, piedras, pinturas:
Jefus! y que no te ha dado
siquiera un favor prestado?

Ped. Pudieran mis desventuras
parecerlo, si esto fuera,
con solamente tener
esperança de no ser
aborrecido, viviera.

Amantes he confulado
sin dicha, y favorecidos;
y à consejos prevenidos,
con fines desesperados
me veo morir, y así
ha hecho pena el sentimiento
en la pena, y el tormento
me estoy vengando de mi.

Her. Si yo, señor, te curara
de tu amor, que me dixeras?

Ped. Ya son éss s muchas veras,
Hernando, y es cosa clara,
que exceden de tu saber
el remedio de mi mal.

Hern. La experiencia universal
del hombre, tiene poder
sobre toda comezon;
y Dios no me quita à mi,
que pueda curar à ti,
aunque en poca estimacion;

no has visto al blanco tirar
muchos cazadores diestros,
que pudieran ser Maestros
de otros, y no acertar?
Y llegar un cojo, y manco;
y poner sin gallardia,
à ciento la punteria,
y dar en medio del blanco?
Pues así pienso yo ser,
que aunque otros ayan tirado;
quiza dare afortunado
en el blanco, sin saber.

Ped. Ahora Hernando, yo no quiero
despreciar tu ingenio aqui,
sino que hazes por mi
de tu experiencia el primero;
Doña Juana de la Cerda
se sirve de una criada,
poco menos recatada
que ella, sino tan cuerda;
y como sepas hazer,
que te trate sin rigor,
en todo, despues mi amor
seguira tu parecer:
quieres darle este diamante?

Hern. Pues dado, que le debieras
à mi ingenio, quando fueras
con ellas dichoso amante!
Con la experiencia verás,
q̄ está, aunque estimas, y adorás;
mas el daño en lo que ignoras,
que el remedio en lo que das.
Un punto no has de exceder
los recipes, que te diere,
que el enfermo, que no quiere
al Medico obedecer,
no le queda que arguir.

Ped. Los venenos se probavan
un tiempo, en los que yá estaban
condenados à morir.

Y así, yo que à manos muero

LOS MILAGROS

de un repentinó rigor,
yá refuelto , y sin temor
ponerme en tus manos quiero.
Hern. El pulso voy á tomar
á Doña Juana , por ver,
yá que no sabe querer,
si esta cerca de enfermar. *Vas.*

Sale Doña Juana, y Leonor, criada.
Jua. Mueran los hombres, Leonor.

Leo. Mueran mil vezes, señora,
esta canalla traydora,
tiranos de nuestro honor.

Jua. Eso sí, buena muger:
vive el Cielo, que si fuera
mio el mundo, que te diera
la mitad, solo por ver
medida ta inclinacion
á mi gusto: estos tyranos,
tiernos, suaves, y humanos,
antes de la possession,
y despues de ella crueles,
desabridos, y ofensores,
á manos de mil rigores
han de morir como infieles:
la verguença univertal
á sus palabras quebradas,
y esperanças malogradas,
fete contigo mortal.
Muger, Añila he de ser
contra estos fieros tiranos,
cõtra quien son nuestras manos,
al llorar, y padecer,
y ojala, que á mi oipnion
qualquiera muger se vicra
reducida, por que fuera
cada muger un Neion
abrasador.

Leo. Qué dulçura,
que tienen para engañar,
el que llega á enamorar,

con que amor, cõn que frescura;
que pone en la alameda
de la esperança los pies,
y el alma; pero despues,
que abochornado que queda!

Jua. De las que he visto llorar,
estoy tan escarmentada,
que quisiera verme atada
a un duro escollo del mar;
antes, Leonor, que rendida
á una passion amorosa.

Leo. Añade, estando zelosa,
agraviada, y ofendida,
y perderás en pensalio
el entendimiento.

Jua. Guerra,
Santiago, arma, cierra cierra
contra los hombres.

Sale Hernando.

Hern. Andalço,
ellas embisten conmigo,
en viendo que soy soldado,
vive Christo, que he llagado
al campo del enemigo,
guerra, Santiago, y yo
en el asalto, ay de mi!
sin barbas salgo de aqui,
el demonio me engaño.

Jua. Qué hambre es aqueste?

Leo. Ay señora,
Hernandillo, el que servia
á Don Pedro, y se fué un día
á la guerra.

Hern. Y buelvo zora.

Leo. Sin barbas se fué, y las tiene.

Her. Tambien ay entre las gentes
barbas para los ausentes.

Leo. Jesus, y que grande vienes!
no acabo de santiguarme.

Her. Yo sé por lo que he crecido.

Leo. Por qué?

Hernando

DE EL DESPRECIO.

Hern. Porque no he tenido
otra cosa en que ocuparme.

Leo. Lo que traerás que contar
de Flandes.

Hern. Por estas manos
he muerto mas Luteranos,
que arenas, grande es el mar,
y es mentir con desafino,
que ay Estrellas, tambien son
muchas, no ay comparacion,
y me quedo en el camino
del hiperbole atascado.

Jua. Que eres el primero entiendo,
que se acobarda mintiendo,
despues de aver comenzado:
viste a la Infanta?

Hern. Pues no?
cada dia.

Jua. Y como está?

Hern. Toda via se está allá
con la cara que llevó.

Leo. Quien avrá quien no lo crea.

Jua. Basta, que tienes donayre.

Hern. Quitando el Don, es el ayre
el que mas me bambolea.

Jua. Hate buuelto a recibir
Don Pedro?

Hern. Señora, no.

Jua. Por qué?

Hern. Porque me enseñó
la guerra a no le sufrir.
Solia muy satisfecho
descansar conmigo antes,
con ciertos passabolantes:
y ya como vengo hecho
a embestir, y a pelear,
en levantando la mano,
pensaré, que es Luterano,
y tocaré a degollar.

Jua. Como está?

Hern. Con los ardores

passados, y apenas yo
le ví, quando desdobló
la hoja de sus amores.

Jua. Fuego en él, y en sus quimeras;
Hernando, no me lo nombres.

Leo. Y fuego en todos los hombres;

Hern. Las dos encienden hogueras;
pues paraxitos, a fee, *ap.*
que aveis de dar en la liga.

Jua. Qué dizes?

Hern. Que nadie diga
de esta agua no beberé.

Jua. Qué es beber? viven los Cielos
que si ardiente me abrasara,
que de mi sangre formara
palpitantes a royelos,
para no dar a mis labios
agua de tantos enojos,
para hazer fuentes mis ojos,
y llorar despues agravios.
En mi casa te podras
alojar, como no intentes
buscar medios convenientes
a su amor.

Hern. Tu lo verás.

Jua. Quantos pretendientes tengo?

Leo. Perdida tengo la cuenta,

Jua. Serán veinte?

Leo. Mas de treinta.

Jua. Pues mira, que te prevengo;
que de ninguno recibas
papel, presente, ó recado;
lo pena de aver faltado
á lo propuesto.

Leo. Así vivas,
que pienso que una ballesta
despues con mas blandura,
porque soy a tu desdén
una furia contrapuesta.

Jua. Así, Leonor, lo has de hazer,
que para no recibir,

LOS MILAGROS

enojarte, y despedir,
te doy bastante poder. *Vas.*

Leo. Tienes tu amor?
Hern. Que es amor?
no darè por cien mugeres
un ochavo de alfileres:
mugeres? Jetus, què hedor!
Leo. Parece que no has sabido,
que naciste de una Hernando?
Hern. Por esto naci llorando,
y senti el aver nacido.
Leo. Segun esto, cola es ilana,
que me aborteces à mi.
Hern. Como si estuviera en ti
el demonio en carne humana.
En mi vida hablé à muger,
como no me dè, ò preste:
el primer emplazo es este *Ap.*
de la cura que he de hazer.
Leo. Bueno es esto, para quien
esta mirando estos dias
àmantes idolatrias:
què nunca has querido bien?
Hern. Una vez, que en mis intentos
senti ciertos intervalos;
les di mas de treinta palos
à mis propios pensamientos.
A un diestro muy confiado
en dandole de entubion,
sobre su propria licion,
de affligido, y de turbado
no sabe bolver en si.
Leo. Dame tu, que yo quisiera
quererte, que yo te hiziera
que te murieras por mi.
Hern. Por dos caminos sería,
de rifa de ver tu engaño,
ò temerosa del daño
de tan gran majaderia.
No quisiera en mis cuydados,
mas bien, la comission

de azotar sin remission;
mugeres, y enamorados;
Leo. Ay tal hombre?
Hern. Industria mia,
por aqui se ha de guiar
la cura, que en despreciar
esta la primer sangria.
Leo. Presto me he de vengada
de ti, que criados vienen
de pretendientes, que tienen
hasta el alma enamorada:
escondete, no te vean,
y veràs como me harto.
Hern. Que importa, si yo descarto;
quando ay otros que desfean?
Escontese Hernando, salen dos criados con presentes.

1. *Criad.* Este pequeño presente
es de Don Juan mi señor,
cuyo cuydado, y amor
lo seràn eternamente.
2. *Criad.* Don Alonso de Ribera,
mi amo, à la enferma embia
esta pequeña sangria,
con fee firme, y verdadera.
Leo. Huelgome que ayais venido
los dos, porque sin cuydado
responda con un recado
à los dos que aveis traído:
Dezid à estos Cavalleros,
que mi ama no es muger;
que se dexa convencer
de bueros lisongeros,
ni de salvillas doradas,
que quando quisiera el mar
sobarnos acreditar
con las perlas encerradas
en las conchas, y la tierra
con preciosos diamantes;
no hizieron inconstantes
los propósitos que encierra:

DE EL DESPRECIO.

Que crédito, y los sentidos
en este amor perderán,
porque en esta casa están
los hombres aborrecidos.
Y así, à tanto porfiar,
solo manda responder,
que se cansen de ofender,
ò se ofendan de cansar. *Vas.*

Her. Oygan, y qual se han quedado
el uno, y otro, aturdido,
pajes de tapiz han sido
con el intento pintado.

1. *Criad.* Muy bien pudiera excusar
vuestro amo el competir
con el mio.

2. *Criad.* Eso es dezir,
que no le puede igualar.
Mi amo tiene guardado
para quando el Rey le haga
Titulo, un dosel, y paga
lo señor, adelantado,
pues viene al amanecer
à dormir, que llueva, ò truene.

1. *Cri.* Qué importa si el mio tiene
despintero, y boticario,
y comemos à porfia,
que se le dè el Rey, y no.

Hern. A este me atengo yo,
que es el Conde de Buen dia,
y el otro Marqués de Espera,
Titulo Camaleon
fundado en su pretension.

1. *Criad.* Que riñessemos los dos.

2. *Cria.* Por Dios riñamos por mi.

Hern. En empezando à rifar
les tengo de percollar
los dos presentes aquí.

1. *Cria.* Crédito a mi nombre doy.

Hern. Criado del Turco soy,
que te cojo la garrama,
y avrás de tener paciencia,

que si en los dos reyna Matte
oy se mudan à otra parte
los trastos de la pendencia.

*Coge Hernando las dos salvillas, y
vase.*

2. *Criad.* Aquí nos han de meter
en paz: al campo salgamos
à reñir.

1. *Criad.* Al campo vamos,
que será justo temer
el tengase de la Villa,
si es campesino el valor.

2. *Criad.* Aun esto será peor;
aquí dexè mi salvilla.

1. *Criad.* Y aquí el ama quedò.

2. *Cria.* Vuestra desdicha ò la mía
truxo algun ladron sargria.

1. *Criad.* La sargre ros igua ò.

2. *Criad.* Quien hará agora creer
à nuestros Amos, que ha sido
verdad lo que ha sucedido?

1. *Criad.* No se como pueda ser.

2. *Criad.* Yo pienso por excusar
su repentino furor,
dezir que tomò Leonor
el presente, y alargar
la mentira, que despues
serà mas facil remedio.

1. *Criad.* Si puede algun medio;
este pienso que lo es,
y lo mismo ha de dezir. *Vas.*

2. *Criad.* Aquí viene el dueño mio,
reduzgate el desafio
à lo diestro del mentir.

Sale Don Alonso.

Alonf. Qué es esto?

2. *Criad.* Darle à mi mano
el repentino valor,
que esta pidiendo tu amor
de Don Juan Almirante
truxeron aquí un presente

LOS MILAGROS

al tiempo que recibí
el tuyo , y el tuyo no:
y zeloso , è imprudente
conmigo quiso resistir:
pienso que admitido estás.

Alonf. Basta, no me digas mas;
desde oy empiezo à vivir
con este nuevo favor:
como albricias no has pedido,
si soy el favorecido?
Todo lo que no es mi honor
te darè , mi ser , mi hacienda,
mi vida , y mi voluntad,
que en tanta felicidad,
no es razon q̄ el mundo entienda,
que no hago estimacion
de una muger, que ha dos años
le dà à Don Pedro Giron
indicios de su disgusto.
Dirèle , que esta conquista
està por mi , y que desista
de su intento , que no es justo
impedir con su nobleza
las dichas que voy gozando,
el pretender , estorvando,
toca en actos de baxeza,
hasta aqui , que no he sabido
mi dicha dudosamente,
detenido pretendiente,
he callado , y padecido.
Pero agora , que ya se,
que tengo el lugar primero
en su favor verdadero:
en su casa estorvarè,
que entre sin licencia miã
la luz , cuya inmensidad,
en rasgos de claridad
es precursora del dia:
sigueme.

Criad. Contigo voy:
facilmente lo ha creydo;

y de averle persuadido;
gozoso , y contento voy:

*Vanse , y sale el primer criado , y
Don Juan.*

1. Criad. Esto, Señor, fuè mostrar,
que en servir , y agradecerte
me cabe à mi tanta parte,
como à ti en saber amar.
Otro presente ha embiado
Don Alonso de Ribera,
tu competidor , que espera
lograr tambien su cuydado,
y el tuyo se recibió,
quando el tuyo han despedido;
y casi avemos reñido
el desconsolado , y yo.

Juan. La vida, amigo me has dado;
y desde oy , que no eres, digo,
mi criado , eres mi amigo,
y en quien fundo mi cuydado.
Es posible , que yo he sido
entre tantos pretendientes
ricos, nobles , y valientes,
el solamente admitido?
El juyzio he de perder,
y no por el rendimiento;
con que se obliga mi intento
à servir , y à pretender.
Sino por la soberana
calidad , y estimacion,
con que Don Pedro Giron
pretendia à Doña Juana.
Tres años ha justamente
que el pobre la galantea;
sin ver el fin que desea
en un favor solamente.
Y està tan reñido ya
de su amoroso cuydado;
que dicen , que retirado
perdiendo el juyzio està.

DE EL DESPRECIO.

Visítarle será bien,
solo para examinar
las causas de su pesar,
y para darles también
esta gloria á mis sentidos;
que no ay gustos estimados;
como el oír, los amados,
llorar los aborrecidos. *Vase.*

Y. Cria. Amantes, ninguno crea,
que es en el Arte de amar
difícil el engañar
á quien pretende, y desea:

Vase, y sale Don Pedro, y Hernando.

Hern. Es todo lo que he contado
tan verdad, como lo es,
que los dos no somos tres,
y que el uno no es Soldado.

Ped. La soldadesca en efecto
en todo entra.

Hern. Es, señor,
constitucion del valor,
aunque no traygo coleteo.
Que no ay á mi parecer,
quien hable mas en su estado,
que vn coletillo picado,
acabado de comer.
Todo lo rinde, y lo mata
contra los pobres infieles,
si acaso dió á sus pipeles
sepulcros de hoja de lata.
Pues que si el que esta á su lado
repica, y le dá cordel,
en la Torre de Babel
no se habió tan revellado,
y tanto sobre comida:
Dios se lo perdone á Flandes;
que de mentras tan grandes
tiene a cargo en esta vida!

Ped. Que los presentes allí
los cogió? gran valor.

Hern. Entre sus armas, señor,
Aguila rapante fui,
mientras los dos muy valientes
defendian la nobliza
de sus Amos, con prestera
agarrè los dos presentes.
Y así, que andaban cezelo,
ya despues de aver reñido,
como aquel que divertido
busca hongos por el suelo.

Ped. Y que tanto me aborrece
esta muger?

Hern. Señor,
en el no tener amor
todavía esta en sus crezes;
pero la has de ver seguir
tus pasos de puro amante,
y yo he de ser ignorante,
y en la demanda morir.

Ped. Y yo aora, que he de hazer?

Hern. Dexarte jartopear,
con principios de esperar,
de cillar, y obedecer.
Que en este primer intento,
es el remedio mejor,
en calenturas de amor
jaraves de sufrimiento.

Sale un Criado de Don Pedro.

Crial Don Alfonso de Ribera,
dize, que te quiere hablar.

Ped. Ent-e.

Hern. Aquí he de recatar
vna cosa muy ligera.
Si en Doña Juana te incita
este tu competidor,
solo te ordeno, señor,
que bebas en la visita.

Ped. Pues he de beber sin gana?

Hern. Pide de beber, que yo
se el enfasis, y tu no.

Si del mal, que en Doña Juana

LOS MILAGROS

te aflige , quieres curarte,
no ay sino creerme à mi,
porque has de beber aqui,
ò no he de poder sanarte.

Ped. No he de saber para què
efecto?

Her. Puesto en mi mano,
eres enfermo , Christiano,
que se cura con la Fè.
Y en empezando à poner
argumentos , no te curo.

Ped. Aora bien , poco aventuro
si esta el remedio en beber.

Sale Don Alonso.

Alon. Sabe Dios , que no he sabido
hasta aora vuestro mal,
que como amigo leal
cuydadoso huviera sido
el primero en visitaros.

Ped. De vuestra buena intencion
no me deis satisfaccion,
ni teneis que disculparos
con el darme esta disculpa,
que en tan noble proceder,
que ignorancia puede aver,
es cierto; pero no culpa.

Alon. Y como os và de salud?

Ped. Ya , gracias à Dios mejor.

Alon. Así lo dize el color:
ay de ti , y de tu quietud, *Ap.*
en subiendo en tu cuydado,
que soy el favorecido.

Hern. Este por lana ha venido,
y ha de bolver traquilado:
pague su intencion traydora.

Alon. Lo que importa es no comer
demasiado , ni hazer
desordenes por aora.

Ped. Antes vn Medico mio,
que he de saber , me porfia
todas las horas del dia.

Alon. Graduado en algun rio
debe de estar.

Hern. Lo que fragua
el Medico sabreis luego;
quando vos pagueis en fuego
el conjetivo del agua.

Alon. Pediros à solas quiero
vna merced.

Ped. Salte afuera.

Vase Hernando.

Alon. De la palsion verdadera
de vuestro amor , cierto espero;
que disculpareis el mio.

Ya sabeis , que Doña Juana
ha sido hasta aqui tyrana,
tan dueño de mi alvedrio,
como del vuestro , pues yà
vn presente ha recibido
de mi mano , en que ha querido
dezirme claro , que esta
mi voluntad admitida.

Y pues vos no aveis llegado
à veros en tal estado,
mi amor me manda , que os pida
por merced , y por favor,
que de esta empreña salgais,
si acato el premio esperais
debido à tanto valor.

Ped. A tan resuelto poder
de su amor , la resistencia
es solo tener paciencia,
ola , dadme de beber.

*Sale Hernando con la salvilla del pre-
sente , y vn vernegal.*

Alon. Valgame Dios ! que curioso
vernegal , quien os le ha dado?

Ped. Una Dama le ha embiado
con vn recado amoroso.

Her. Y mas , que embiò à dezir
la Dama que le embiò,

que

DE EL DESPRECIO.

que à ella vñ galàn se le diò,
y así, es dar , y recibir:
los favores de las Damas,
son los emplastos de amor,
y curan mucho mejor,
que con recípes, y dragmas.

Peñ. Vive Dios, que ha conocido
su presente, y le ha turbado:
què has hecho?

Hern. Averse vengado
de la intencion que ha tenido;
ya mira con atencion,
ya atribulado en su enojo
echa por vn lado el ojo,
y està mirando el arpon.

Alon. Regalado avreis estado
de langrias.

Peñ. Esta sola
fue la receta Española,
que diò fin à mi cuydado.

Alon. Ella pudo imaginar;
pero yo, si como quando,

Alon. El hombre le vâ turbando;
la purga ha empezado à otrar.

Peñ. No parece que teneis
tampoco entera salud.

Alon. Con esta nueva inquietud,
desdichas, què me quereis?

Peñ. Mortal estais.

Alon. Tuve à ora
vn disgusto, y no estoy bueno.

Peñ. Amor le ha dado veneno
por los ojos.

Alon. Ha traydora!
quien recibe para dàr,
amor tiene, vive Dios,
que se quieren bien los dos,
mas yo me sabrè vengar.

Peñ. El colot aveis perdido,
boived en vos: yà sabeis
quan seguro me teneis,

si en algo estais ofendido:

Alon. El tiempo solo os dirà
mi intencion, y mi cuydado. *Vase.*

Hern. Yà este lleva su recado,
confuso, y turbado vâ.

Ap. Peñ. De que sirve aver querido
darle este disgusto aqui?

Hern. Si en el que te daba à ti
mala intencion ha tenido,
què ley, ni razon ordena,
en lo justo, ni en lo injusto;
que te venga à dàr disgusto;
y le escusamos la pena?

Sale Don Juan.

Juan. Entrandoos à visitar;
baxaba por la escalera
Don Alonso de Ribera.

Hern. Para todos ay pesar. *Vase.*

Juan. De suerte que me assegura
algun enojo con vos;
desdichados de los dos
en sabiendo mi ventura.

Sale Hernando con otra salvilla.

Hern. Apenas viò este presente,
que à mi señor le ha enbiado
vna Dama, con cuydado
de verle enfermo, y doliente;
quando sin pulsos quedò,
y tan mortal, que me admiro.

Juan. Cielos, què es esto que miro!
de aquellos pulsos, soy yo
el muerto: à tales venenos,
quien avrà que te resista?

Hern. Si no me engaña la vista
otro aturdido tenemos.

Peñ. De Don Alonso quisiera,
que supierais el disgusto,
ò la intencion, que no es justo
el irse de esta manera
sin declarar sus estremos.

LOS MILAGROS

Jua. Que siendo yo el ofendido
los inquiete el que te ha ido!
corazon disimulamos.

Porque en llegando a saber,
que Doña Juana te dió
lo mismo que le di yo,
con intencion de ofender:
mi rendida voluntad
en las vidas de los dos
he de vengar, vive Dios;
esta inflexible maldad.

A saber su enojo voy,
a celos, mejor dixera,
à vengarme de vna fiera,
sin alma, y sin vida estoy.

Vase.

Hern. Tambien sale con colquillas
en el alma del cuydado,
de sus culpas han tomado
cañiza en las dos salvillas.

Ped. Y agora?

Hern. Me has de pagar
la vengança, y medicina?

Ped. La invencion es peregrina;
pero esto en qué ha de parar?

Hern. En salir de todo bien,
si te confias de mí,
quien te ha vengado aquí,
te sabra curar tambien.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Leonor, y Doña Juana.

Juan. O te conozco muy mal,
ò no estas como solias,
que en las intenciones mias
nunca he visto natural.
Yo imagino que te han dado
alguna yerba los hombres.

Leo. Señora, no me los nombres.

Juan. No Leonor, presto has mudado,
de accion, y condiccion,
alguna dadiya ha hecho

passadizo de tu pecho;
y ha entrado en tu corazon!
Que en empezando a tener
mudable la condiccion,
y que estès à devocion
de los hombres, te he de hazer
pedazos la voluntad,
à desabrimientos mios,
à pejar, y à desvios;
pero es intamia, y así
el alma te te mudó.

Aparte.

Leo. Desde que me despreció
Hernando, no estoy en mí:
en que me hallas culpada?

Jua. En que ya no dizes mal
de ningun hombre, y neutral;
arrepentida, y mudada
quieres que tea curiosa
ellos canosos billetes,
en que ya indicios prometen
de inclinacion amorosa.

Leo. Pues en qué pueden dañar
ellos billetes leídos?

Juan. Peligros no prevenidos,
à culpar suelen llegar.
Mica, Leonor, la muger,
que debe à su inclinacion
recato, y estimacion,
supuesto que es el caer
tan facil, y no ha de esperar
la sombra de algun disgusto,
antes deben los del gusto
huir por no tropezar.
Ruido abaxo he sentidos
mira si es algun recado
de algun amante cantado
en vilperas de marido.
Y si viene à darme enojos,
à tentadarme, y à cantar,
dale à entender mi pejar,

DE EL DESPRECIO.

y con la puerta en los ojos.

Salen el Tio, y Beatriz.

Leo. Tu tio, y tu prima son.

Tio. Ya no pueden ser disculpas
tus lagrimas en la culpa
de tu aparente traycion.
Aprendiste a ser liviana
de tu madre? no te dió
el tiempo que te asistió,
cuerda, prudente, y Christiana;
buenos consejos? No has sido
de mis regalos querida,
estimada, y preferida,
à tus hermanos olvidos?
Cupo en tu imaginacion
de que soy tu padre, dió

Jua. Qué es esto prima?

Bea. Ay de mí!

Tio. Buena andarà mi opinion,
y la tuya en el Lugar:
ya de estos locos mozelos,
cu o amantes desvelos
se fundan en engañar,
te ha dexado persuadir:
sea este papel testigo,
si lo a fe de lo que digo
en lo que debo sentir.

Que le de en su casa entrada
le pide, y ag adicido
de verte favorecido
el que le escribe: que honrada
peribasion, que rendimiento
tambijo de la floueza!
pues tambien de mi nobleza
lo sera mi sentimiento.

Y vive Dios, que si fuera
cada golpe de esta espada
de tu amante fulminada,
exhalacion de otra esfera,
que avias de ver traydora,
en las venas que me dan,

hontoto aliento vn bolcan;
cuya furia abrasadora
dexara con mis rigores
vn cad. ver cada vida:
y la seña del mentida,
en la mancha de mi honor:
Para que contigo este
la traygo, viva contigo
la que no pudo conmigo
de allegar. rime en mi fee,
que de ti me satisfago,
y confio, que a los hombres.

Jua. Detente, no me los nombres:

Tio. Los aborreces?

Jua. Si he go,

y tanto, que si estuviera
fundada en zel s mi vida;
gustosamente homicida
de mi propia vida fuera:
quita Leonor este manto.

Tio. Solo en ti pudiera hallar
consuelo para vn pelar,
que pudo afligirme tantos
dete Dios en tu virtud
lo que mereces por ella.

Jua. Yo confio en Dios, que en ella
ha de fundar tu quietud,
Beatriz.

Tio. De tu compania,
y tus consejos lo espero. *Vase.*

Jua. Solo de vna cosa quiero
a. vierte, prima mia,
la casa donde has quedado,
no es casa, que es fortaleza,
donde vive la pureza
del honor muy sin cuydado.
A la falsa idolatria
de amantes engañadores,
av por ellos corredores
afultada artilleria,
sabia, enojos, de cederas,

LOS MILAGROS

desprecios , y desafueros,
son petardos , y pedreros
del Castillo à donde vienes;
pero para estar aqui
pleyto homenaje has de hazer
primero de no creer
à ningun hombre.

Leo. Perdi
la reputacion , de oy mas,
porque lleguè à recibir vn papel.

Jua. Esto has de dezir?
y aun el honor perderàs,
que como la voluntad
de ti dispone , y dispensa,
los principios de la ofensa
solo es la dificultad.

Leo. Pues en esto , si es delito,
què hizieras tu ?

Jua. Ya no mas
de lo que aora veràs
en los que à mi me han escrito:
trae vna luz.

Leo. Voy por ella.

Jua. Tambien yo soy pretendida;
pero tan mal persuadida,
que antes se verà vna Estrella
de mortal mano tocada
faltar , y retorceder
el Sol ardiente , y creer
esferas de nieve elada.

Leo. Aqui està lo que has perdido.

Jua. Para que sepas mejor
vencer Sirenas de amor,
que engañan por el oïdo,
vn AËto de Inquisicion
te lo he de enseñar aora.

Leo. Di , que recibe , señora,
el de Don Pedro Jyròn.

Bea. Don Pedro Jyròn te ha escrito

Jua. Este es suyo ?

Bea. Y tu crueldad,

inmensa su voluntad;
castiga como delito
muevete la inclinacion;
que haze de tal empleo.

Jua. Hálme visto en el desco;
pero no en la possession.
No has visto mar prozeloso
prometer serenidades,
y luego con tempestades,
desmentirse cauteloso?
Pues así los hombres son;
dame tu que cilos se vean
al fin de lo que desean,
que luego la condicion
despolvorea hurcanos:
y entre ofensas , y temores,
todos niegan poseedores,
lo que ostecieron galanes.
Y así los voy castigando,
en fee , que segun corriendo;
solo obligan pretendiendo,
Beatriz ; pero no alcançando;
el de Don Pedro Jyròn
se ha de quemar el primero.

Salé Don Pedro , y Hernando:

Pea. Dexame , que solo quiero.

Hern. Aqui no ay satisfaccion
que tomar , ni que pedir,
sino dexarme curar,
tener paciencia , y callar,
sino te quieres morir.

Bea. Esos por su desventura;
Inquisidora de amor,
aclaman en tu rigor
la piedad de tu hermosura:
y claramente se ve
tu ignorante demasia,
pues tratas como heregia
los meritos de tu fee.

Jua. La passion mas verdadera
es digna de este castigo,

DE EL DESPRECIO.

y así no ay piedad conmigo.

Ped. Yo lo creo; pero espera,
pues quemas mis pensamientos
en estatua de papel,
vayan al fuego con él
mis blasfemos pensamientos:
Y abrenos puesto en tu mengua
con distintas intenciones,
tu en el fuego mis renglones,
y yo en tu crueldad mi lengua.

Tan hecha esta mi paciencia
à los rayos de tus ojos,
que esse fuego en mis enojos
me informa de tu clemencia.

Pues con rigor tan estrecho
siempre observante en tu fama,
cada deslèn vna llama
del infierno de tu pecho.

Abrase, si te ofendieron
mis intentos mal logrados,
que esos conceptos quemados
de mayor fuego salieron.

Y aunque no se permitió
en los nobles la vengança,
quando el daño, ò la esperança
en mugeres se fundò.

Mi voluntad ya rendida
parte à enojarle indignada,
que la que haze obligada,
solo estimará ofendida. *Vase.*

Jua. Esperas

Leo. Detente, Hernando.

Her. No podrè, que ya en su amor
no ha de aver saludador,
y pienso que và rabiando. *Vase.*

Leo. Como yo de enamorada
lèspues que me has despreciado.

Bea. Y que no te da cuydado
vèr así vn alma abrasada,
tan justamente quexosa.

Jua. Esto te puede ofender?

viendo a vn hombre padecer
me considero gloriosa:
con tanto imperio me veo
en mi libre condicion,
que, ni siento inclinacion,
ni se me altera el deseo.

Leo. Ay señora, Don Juan viene,

Jua. Ay tan estraña porfia
de amante! ctra heregia
en lo pertináz.

Sale Don Juan.

Jua. Conviene

corazon, que os declareis
en la intencion, y enyadado,
que vna vez defengañado,
y à no ay gloria que esperéis.

No vengo como solía

à pedir, y suplicarte,
que hagas de él adorarte
meritos en mi porfia.

Hasta oy mis ojos rendidos
en tu suprema veldad
juzgaron vna deydad
llena de almas, y sentidos.

Como libre te admiraba
mi siempre espiritu inquieto;
con el temor, y el respeto,
tus desdenes adoraba.

Pero aora que he sabido,
que nace en tu voluntad,
con dueño tu honestidad,
y que saber has querido.

Sabiè tambien castigar
mi imaginacion rendida,
con mas fuerzas en mi vida,
con mas daño en mi pesar.

A tus ojos bolverè,
por bolver por mi opinion;
lo que à Don Pedro Jyròn
le diste, y yo te embiz.

LOS MILAGROS

Y pues he perdido en ti
la parte de venturoso,
quiero en la de venenoso
satisfacerte por mi.

Ius. Espera.

Juan. Qué ay que esperar
de vna muger engañosa,
que inconstante, y cautelosa
sabe fingir, y engañar? *Vase.*

Ius. Cielos, que es esto, que à mi
le me atreva un hombre, ya
no ay quien le mate.

Sale Don Alonso.

Alon. Quien dà
causa de tratarle así,
de que te espanta, tyrana,
de la quietud de los nombres,
que antes justo que te nombres,
por fácil y por liviana.
Lo mismo que te embiè
por vassallage, y sangria,
de tu enfermedad, ò mia,
que mia pienso que fue.
Dile à Don Pedro Jyrón,
de que veo claramente,
que de amoroso accidente
enfermò tu corazón.

Ius. Mira bien.

Alon. Si por mis ojos,
he visto en plata, y crystal,
lisongeando tu mal,
y ofendidos mis despojos,
sola puedes arguir
tu gusto, y tu voluntad;
pero no en esta verdad
dada, ài contradecir.

Ius. Hombre.

Alon. Dizes bien, tyrana,
hombre soy, y lo he de ser,

contra quien supo vencer
condicion tan inhumana.
Cont. a Don Pedro Jyrón;
por darte disgusto a ti,
he de oponerme desde aqui
mi valiente corazón.

Ius. Si tengo de responder
en injurias declaradas,
no.

Alon. En culpas comprobadas,
no queda mas que el hazer. *Vase.*

Ius. Qué es esto, Leonor?

Leo. Señora,

plega a Dios si recibí
sus dos presentes, que aqui
en rayo me parta agora.
Que antes avia pensado,
que tu debes de avertido
la que los has recibido,
y que los has embiado
a Don Pedro.

Ius. Vive Dios,
villana infame.

B.a. Détente.

Ius. Aguarda, que juntamente
os castigarè a los dos.

B.a. Prima, si lo hazes
por disimular conmigo,
solo en mi abono te digo,
aunque no te satisfazes
de mi amor, que nunca vi
ningun amante cuydado,
que no le aya disculpado
por lo que me toca à mi.
No somos tambien mugeres,
y en las mugeres tambien
natural el querer bien,
si disimulas, y quieres?
Quien te guardara mejor
tus secretos, que quien tiene
tu sangre?

DE EL DESPRECIO.

HA. Cielos! si viene
embuelto en este rigor,
castigo, que vos me dais,
mirad, que en él maltratais
la honestidad de mi honor.
Solo el tener sangre mia,
Beatriz, te pudo escusar
la vengança del pesar
que me has dado: en mi podia
caber tan vil pensamiento?
Beatriz, yo facilidad
de amor, y de voluntad,
rendido el entendimiento?
De mi sangre yo me hartara,
si en esta culpa incurriera,
mi propio ser deshiciera,
y con mi vida acabara.
Y aun aora que lo digo,
que me estoy glorificando;
parece hiriendo, y cebando;
en la pena, y el castigo.

Leo. Mas puede si se enfurece
el del arco.

Bea. No, Leonor,
como ha de tener amor
la que tanto le encarece?

Leo. Otra sè yo, que dezia
lo mismo, y por despreciada,
el no estar enamorada
le parecia ya heresia.

Bea. Dios le de lo que desca.

Leo. Amen, plega Jesu-Christo:
despues que a Hernando he visto
el alma se me marea.

Jua. Aunque mas, Leonor, me digas,
tu en las quejas desta gente,
tienes culpa.

Leo. De repente
mala proçesion de hormigas
vea sobre mi, señora,

sin que de tullida pueda
apartallas, si me queda
en el corazon aora
mas de lo que digo aqui:
dos presentes te truxeron
dos criados que vinieron,
y entrambos los despedi.
Gracias à Dios, que ha llegado
Hernando, que podrà ser
testigo, pues llegó à ver
todo quanto avia pasado.

Sale Hernando.

Hern. Deme amor su cataplasma;
porque si el amor no gasta
con este segundo emplasto;
tengo de dexar con asma
el pecho desta muger,
y sin el favor de Tiber
le he de bolver, siendo acibar;
en aguachirre de miel.

Leo. Hernando, recibì yo
dos presentes, que traian
dos criados, que venian
de dos pretendientes?

Hern. No:
testigo soy de oculatorum;
y quedando en competencia
les vi por vna pendencia
muy cerca de mortuorum.

Jua. No estarè en mi, hasta sacar
del pecho de algun villano
el corazon con la mano.

Hern. Servirète en amolar
el cuchillo, y lo tendrè
guardandote las espaldas;
en tanto que tu te enfasas;
que yà tus intentos sè.
Y aunque à D. Pedro he servido,
de tu parte me he de hazer,
que en efecto eres muger,

LOS MILAGROS

y yo ayroso, y bien nacido.
 El vn ojo apostafia,
 que a'gun enredo ha inventado,
 porque como le ha faltado
 el amor que te tenia
 mil faltas anda diziendo
 de ti, tan publicamente,
 que se anda toda la gente
 vaos con otros riendo.

Jua. Què dizes?

Hern. Dize que tienes
 vn ojo mayor que el otró;
 esse he visto, venga el otro.

Jua. Loco imagino que vicnes.

Leo. Otengo el ingenio yo
 desenquadernado ya;
 ò esse es vellaco, y le dà
 con 'o mismo que me diò.

Jua. Prima, tengo yo los ojos
 desiguales?

Bea. Desiguales,
 dos luzeros celestiales
 parecien en sus despojos;

Her. Si otras cosas te dixera,
 que dize, no te quedara
 en dos dias tanta cara?
 pues la de la cabellera
 postiza, y dientes atados,
 de manera lo he sentido,
 que te miro de corrido
 con los dos ojos cerrados.
 Pues ver con el alegria,
 que te lo dize a la Dama
 con que se huelga, y te infama.

Bea. Ay tan gran vellaqueria!

Leo. Ay tal maldad! nõ creyera
 de vn hombre, que te adorò
 tan grandes infamias yo,
 si el mundo me lo dixera.

Jua. Y es hermosa essa muger?

Hern. Es ayrosa, y bien prendida,
 carne viva ay en la herida,
 que le ha empezado a escocer.

Jua. Y quierela mas que a mi
 me quiso?

Hern. Absorto la mira,
 y dize, que fue mentira
 quanto ha querido hasta aqui,
 pòrque le cogió vn billete,
 con vn suspiro que diò
 seis bugias apagò
 que estaban en vn bufete.

Jua. Què dizes?

Hern. Dios me destruya,
 si no es tanta su aficion;
 que trae sobre el corazon
 vna zapatilla suya.
 Y si el origen le toca,
 y a ser en la calle acierta,
 se mete tras vna puerta,
 y se la zampa en la boca.

Jua. Jesús.

Her. Tan grande es su ardor;
 que me llegue por un lado,
 diziendo disimulado,
 y Doña Juana, señor?
 Y sin responderme nada,
 enojado me mirò,
 y al selgo me sacudiò
 la mas cruel bofetada,
 que se ha visto dibujar
 sobre carnosos Christianos.

Jua. Què dizes prima? *Bea.* Tiranos
 son los hombres, no ay que hablar.

Jua. Que te parece que haga?

Bea. Que te ecrivas vn papel,
 y que le digas en èl
 tus enojos, y que me haga
 merced de no te ofender
 en publico, ni en secreto,

DE EL DESPRECIO:

Si quisiera por el respeto
 que se le debe à tu ser:
 na. Bien dizes, espera aqui:
 valgame Dios! donde vi
 el camino errè, ò estoy sin alma,
 ò fuera de mi. *Vaf.*

ea. Señora, yà que las dos
 nacimos en voluntad,
 hagamos por calidad
 diferente.

tern. Vive Dios,
 que vâ à escribir, y que en suma,
 cruel, rabia, ò defabrida,
 que esta la carne manida
 quando se gasta la pluma.

ta. Leonor mia, tuya soy,
 dime à quien quieres, serè
 tu tercera.

to. Si dirè,
 que tan cerca del estoy,
 que no estoy dos passos del,
 porque claramente vn dia
 dixi, que me aborrecia,
 me estoy muriendo por èl.

tab. Es Hernando?

to. Si señora.

ta. Pues èl no serà dichoso
 en llegar à ser tu esposo?
 yo he de dezirfelo aora:

A galan.

tern. Èsto es à mi?

o. Ce, a quien digo, à cavallero.

rn. Que me dè la vena espero.

e. A Soldado.

rn. Aora si.

. Mucho estima el ser Soldado.

rn. Soy perdon en mis sentidos,

orido en otros apellidos.

1. Que gran bellaco.

. Laynado.

Bea. Sabe que Leonor te estima.
 Hern. Pues que importará en rigor;
 si yo no estimo à Leonor?
 poco aprovecha la prima
 templada en el instrumento
 de la conyugal vnion,
 si no le afina el bordon.

Bea. Dios obre en el casamiento.

Hern. Esto yà es en bordoncillo,
 con que todas las mugeres
 aseguran sus placeres,
 y hele cobrado al cuquillo
 vn temor desatinado,
 y atolondrarme no es justo;
 pudiendo tener el gusto,
 y que otra tenga el cuydado:

Leo. Mal conoces mi valor,
 con el Rey no te ofendiera.

Hern. Como el de los naypes fuera;
 yo lo creo, mi Leonor.

Leo. Yo soy muger tan hontada
 como quantas Dios criò.

Hern. Que importa, si tengo yo
 vna falta endemoniada:
 preciavame de alentado,
 y sobre aquesta hize en Flandes
 dos, ò tres fuerças muy grandes;
 y bolvi à España quebrado.

Leo. Quebrado te quiero yo.

Hern. Por aora podrá ser,
 pero echaráslo de ver
 despues, y dirás que no:
 Y fuera poco saber
 de quien su quietud desea
 cortar para ti terea,
 quando no puedo coser.
 Y muger que tuvo amores:
 no es buena para casada,
 que de la vida passada
 se quedan los borradores.

LOS MILAGROS

Sale Doña Juana.

Jua. Este es el papel, Hernando,
 di, que quisiera combiar
 en sus letras rejalar,
 porque muriera rabiando.
 Que es un tyrano, un traydor;
 vn ingrato fementido,
 cruel, descortès, fingido,
 sin Dios, sin fee, sin honor:
 Y que se guarde de mi,
 que soy muger agraviada,
 resuelta, y determinada,
 vn rayo.

Hern. Dirèlo asì:

Jua. Y que si acaso se fia
 en su sangre, en su grandeza;
 que advierta, que à su nobleza
 nada le debe la mia.
 Y que si desvanecido,
 porque en otra parte quiere;
 defectos en mi pusiere
 engañoso, y presumido
 en su loca estimacion,
 que podrá ser que se pierda;
 que facil podrá vna Cerda
 atravesar en Giron.

Hern. En sabiendo que te he visto;
 y que el billete le llevo,
 me ha de poner como nuevo;
 que para mi, vive Christo,
 que es una Tigre cruel,
 despues que tiene otro amor.

Jua. Toma tu manto, Leonor,
 y llevalle tu con èl. *Vase.*

Leo. Aora encaxaba aquí
 lindamente vna coleta,
 que voy con èl.

Bea. Què discreta
 es la voluntad por mi:
 no avrà vn poco de fee

con Leonor?

Vase.

Hern. A pensar vengo,
 que si por mi no la tengo,
 que por nadie la tendrè:
 y basta dezir aqui,
 que yà de ninguna suerte
 me puedo mandar.

Leo. Advierte,

que te quiero mas que à mi,
 aunque todo el año entero
 nos andèmos à mandar,
 tu en casa, y yo en remendar
 tu vestido, y tu braguero.

Hern. No, Leonor, que en esta vida
 menos me tendrà asfligido
 vn braguero descosido,
 que una muger muy rompida:

Vanse, y sale Don Pedro Giròn.

Ped. En buen laberinto esicy
 metido, los pretendientes
 de Doña Juana, impacientes
 piensan, que el dichoso loyr
 y escriven, que si no doy
 los presentes que me han dado
 me dè por desafiado,
 quando un hombre avrà reñido
 porque piensan que es querido
 quando muere despreciado.
 Nunca de Flandes viniera
 Hernando, para matarme;
 nunca para aconsejarme
 el Cielo aliento le diera,
 nunca à mi casa viniera,
 aunque yo solo culpante
 en las locuras de amante,
 de quien me puedo quejar;
 si me dexè aconsejar
 de un hombre tan ignorante:

Sale Hernando.

H.

DE EL DESPRECIO.

Hern. Qué ay, ay revolucion?
no están los Cielos serenos?
ay relampagos, y truenos?

Ped. No ay sino mi perdicion,
vna esperança burlada,
vna intencion no entendida,
vna muger ofendida,
y vna alma en penas criada,
que me creyese de ti?

Hern. Soy ignoratico yo,
mal hizo quien me criò,
si me ha de tratar así.
Para el puto que tuviera
el negocio en mal estado,
el morit desquartzado
pienso que lo menos fuera:
en tu deseo.

Ped. Ay, Hernando!
como has de poder hazer,
que me quiera una muger,
que maltratè desechando
los despojos de su honor.

Hern. El enfasis está ahí,
solo en el tratarla así:
el remedio, señor:
concierto fue de los dos,
que si yo à Leonor rindièsse,
tu voluntad merecièsse.

Ped. Es verdad.

Hern. Pues vive Dios,
que has de verla aora aquí,
está para ti cosa bien nueva,
mas madura que vna breva,
y enamorada de mi:
faca la daga fingiendo,
que estás conmigo enojado.

Ped. Para qué?

Hern. Yà estás cansado?
facala, que yo me entiendo,
y despues, señor, sabrás.

la tela que tengo urdida:
Ay, que me quitan la vida,
faca presto.

Ped. Loco estás.

Hern. Saca digo, ay que me matan:
no ay quien me ampare?

Sale Leonor con un papel.

Leo. Detèn,
señor, que le quiero bien.

Hern. Logróse la patarata.

Ped. Bien le quieres?

Leo. Si señor,
y con saber que por él
me estoy muriendo, cruel,
y me trata con rigor.

Hern. Como te puedo tratar,
si porque aqui nombre yo
à tu ama, se enojò,
y me ha querido matar.

Leo. Posible es que de esse modo
la has aborrecido, di?

Hern. En no diziendo que sí,
das en la calle con todo:
finge que estás enojado.

Ped. Muriendome estoy, Leonor,
ha sido grande el rigor,
y mucho lo que he passado.

Leo. Este billete te embia,
enojada lo escribiò,
pero disculpola yo:
y su hermosura podria
ser disculpa en sus cuydados,
que bien sabes que es quimera:
esso de la cabellera,
y de los dientes atados.

Hern. Concede con lo que han dicho
que ay dientes, y cabellera
en la maraña.

Ped. Quisiera.

LOS MILAGROS

liber como.

Hern. En el capricho
entren ellos a dementes.

Leo. Ella, señor, es sentida,
y ha de acabar con su vida
lo del cabello, y los dientes.

Hern. Recibe el papel, y di,
que por que ella le ha traído,
le recibes ofendido.

Ped. Dios me saque ea paz de aquí:
si otra el papel me truxera,
quiza no hallara en mis manos
propositos tan humanos,
y sabe Dios lo que hiziera.

Leo. Pues si algún día, señor,
te causares de tu Damas,
y se ovriere a mi ama,
arrepentido tu amor,
me ofrezco a ser tu terceras
y por si acaso bolyerdes,
hoytantanto, que a otra quietes,
que Hernando, señor me quiera.

Ped. Yo sé, que Hernando por ti
mudará de condicion.

Leo. Miren qual está el Neron,
rayosacha contra mi. *Vase.*

Ped. Qué es lo que has hecho?

Hern. Hazer
lo que el Galeno de amor,
en el recipe mejor,
me puede dar a entender.

Ped. Ya por la experiéncia veo
parte de tu medicina,
tan rara, y tan peregrina,
que parece que te creo.

Hern. Da espacio te contare
el término que he tomado,
que aora voy con cuydado
a lo que despues dite.

Ped. El papel quiero leer.

Hern. Cerrado se ha de quedar;
todo es en el descansar,
con deshonar, y ofender,
y le he menester cerrado,
que ay gran maquina aprestada;
y aun guerra; y este billete
servira de pistolete
en la postier rociada.

Ped. Podre yo fatistacella
en algo? *Hern.* Jesus mil vezes!
forçosamente pareces,
para siempre has de perdella.

Ped. Ya como el negocio está
ignorantísimo fuera
si de tu orden saliera.

Hern. No menos, señor, te vâ,
que ver logrado tu amor,
que la has de ver, fia de mí,
con mas sarpas tras de ti,
que gualdrapa de Doctor.

JORNADA TERCERA

Sale Doña Juana.

Jua. Qué es esto imaginacion,
por qué causa te desvelas,
y en mi propio ser anhelas
aora juriddicion?

Dueño soy de mi intencion,
y soy la misma que fui,
y quiero poner aquí
limites a mi deseo,
contra mi misma peleo,
defiendame Dios de mi!

Que quiera yo no pensar,
y que me falte el poder?
Qué quietud puedo tener,
sin dexar de imaginar,
que me pudiera olvidar
tan presto un hombre? A traydor!

ens

DE EL DESPREGIO.

engañoso fue tu amor:
que es esto, estoy reprobando
el pensar, y estoy pensando,
incurable es mi dolor:
No quiero admirarme yo
de que à su Dama dixera,
que tengo yo tabellera,
y dientes atados? no;
pero que tan presto hallò
muger tan à su medida,
que tan del todo se olvida
quien tanto supo querer?
Aqui es donde he de perder
la paciencia con la vida.

Sale Leonor.

Leo. Señora, tu prima està.

Jua. No soy la misma que fui?

Leo. Señora.

Jua. Que ha visto en mi,
que tan presto pudo yà
trasladar tanta firmeza
en sugeto diferente?

Leo. Ay, señores, que lo siente.

Jua. Aquella naturaleza
se mudò con tal rigor?

Leo. En extasis està ya:
carnage ay por acá,
tambien embarga el amor.

Jua. Leonor, pienso que me ha visto
divertida, y impottará
desvelarla, claro està,
que mal mi dolor resisto,
yo con recato, y desseo:
què haze mi prima?

Leo. Ahora

me pidió vn libro, señora,
de Comedias.

Jua. Yo lo creo:
en libros mas virtuosos.

fuera mas justo leer,
la que hà llegado à saber
tantos lances amorosos.
Pensais, que no os escuchè
hablar à noche à la vna
por la ventana, ninguna
imaginè que no sè
sus passos, y sus secretos;
pero yo soy de opinion,
que sobre seguro son
los castigos mas discretos.
Llama à mi prima: ay de mi!
què no parece que yà
tan entera el alma està,
como se mostrò hàsta aqui.
Mas què es esto, ha de faltar
en mi pecho mi valor?
Mueran los gustos de amos
à manos de mi pesar.

Sale Beatriz, y Leonor.

Bea. Què me quieres?

Jua. Que no quieras,
que yà he visto claramente,
prima, que el nuevo accidente
dura co tus vanas quimeras.
A mi tío escriví ya,
que alguna noche, que ocioso
estè, rònde cuydadoso
la calle, que lo que està
à mi cargo, es solo el
mirar por mi casa yo.

Bea. Què poco, que te debió
mi sangre, si tan cielo,
tan mi enemiga eres ya,
que à mi padre le escribias
claramente culpas mias.

Jua. Y quien, dize, me dize,
que porque te quiero buena,
te trato como enemiga?

Bea. La que en secreto castiga,

LOS MILAGROS

descando está la pena.

Jua. Muy bien sabes arguir.

Die. De tu escuela avré sacado,
por lo que á mi me has culpado,
lo que yo debo sentir:
amor, vengança te pido.

No puede este escrupuloso
bizarrear tan ayroso,
aviendote á ti ofendido.

Vase Beatriz, y sale Hernando.

Hern. Por Dios, oy señora mia,
aunque llegue á perecer
á sus manos, que has de ver
lo que á su Dama le embía.

Esta joya de diamantes
le llevo, y otra le dió,
que para afrecha nació
de las Estrellas brillantes.

Embiandola á apreciar,
declararon los Plateros,
que no tiene el Rey dineros
para podella comprar.

Jua. Pues quanto, dime valdrá?

Hern. Los Plateros que la vieron,
cinco Ciudades dixeron,
de las que ay en Berberia.

Jua. Como está mi nombre aquí?

Hern. Suelta el papel por tu vida.

Jua. Muestralo, ò perderás la vida.

Hern. Ay tal desdicha! ay de mí!

Jua. Seis nombres ay á vna parte,
y seis á otra: qué es esto?
dime lo que es, y lea presto.

Hern. Temo, señora, enojarte:
á mi Amo le escriví
su Dama, que le escriviera
doze Damas, y esto fuera,
según ella lo ordenó:
seis de las que deben ser
muy justamente queridas,

y otras seis aborrecidas.

Jua. Y de quales vengo á fer?

Hern. Las aborrecidas son
estas donde estás escrita.

Jua. Es un traydor.

Hern. Sodomita,
y Sodomita sayon.

No tienes sangre en el ojo;
si no rompes el papel,
y te le comes, que en él
se podrá vengar tu enojo
en las tripas mas de espacio;
y la joya embolveré
en otro papel que este
mas bruñido, y menos lacio.

Jua. Valgame Dios!
muestra, á ver
el papel que le escriví:
no es esse?

Hern. Señora sí,
que no le quiso leer;
y así me le dió cerrado;
que fuese tal mi torpeza;
desdichado del que empieza
á estar vna vez turbado.
Valgate el diablo el papel,
que tengo en la faltriquera;
pienso, que una resma entera;
y que huvé de dar con él.
Quando ello de Dios está,
oygan, y qual se ha quedado;
de difunto embalsamado.

Jua. Cielos, que rebiento yá!
salgan pedazos de vida
al corazon á buscar
nuevos modos de vengar
vn alma tan ofendida.
No soy la misma que fui,
quando aquel hombre adoré
las piedras que yo pisaba:

DE EL DESPRECIO.

que de afectos halla en mi,
que me aborrece, y desprecia?

Hern. Ya dà voces, y se abraza,
la calentura està en casa,
y deve de ser muy recia.

Jua. Muriendome estoy, Hernando.

Hern. Muy poquito menos creo,
porque segun lo que veo,
parece que estàs penando.

Jua. Podrèmos fiar de ti?

Hern. Así, plega à Dios hallara,
teñora, quien me fiara
en una mohatra à mi.

Jua. Toma, pues, y escusaràs
el sacarla, y el pedir
que te sien.

Hern. El vivir

de un cuerpo, y cien años mas,
plega à Jesu-Christo, amen,
que vivan, porque te aclamen,
te apelliden, y te llamen
la Dama Marusalèn.

Ya es cosecha desde aqui,
lo que està aqui fue sembrar,
que muger que empieza à dar,
tambien và dando de sí.

Jua. Yo he de ver esta muger.

Hern. Si no es quando và mi Amo
à verla, que es el reclamo
à que suele responder,
es imposible.

Jua. Yo irè,
si es que alguna noche và
tràs èl.

Der. Difícil serà:
mas yo te acompañarè.

Jua. Yo, Hernando, solo te encargo
el secreto, por mi honor,
que esto es rabia, no es amor.

Hern. Así poquito à lo largo;

quã lo en tercianas procura ap.
fer el calor verdadero,
esperaos ay primero
que venga la calentura.

Jua. En un pozo me echarè.

Hern. Yo lo creo; de barriga.

Jua. Què dizeis? *Her.* Que nadie diga
deste agua no beberè.

Jua. Hernando, mira que soy
muger, y estoy afligida,
no por no verme querida,
sino despreciada. *Hern.* Estoy,
por sino fuera barbado,
llorar en esta cautela,
como un muchacho de Escuela;
que està ya desatacado.

Jua. Què noche te he de esperar.

Her. Yo avisarè la que fuere: *Ap.*
à proposito, y lloviere,
porque se pueda enlodar.

Jua. Tu esperanza vive en mi,
no nos vean à los dos
juntos tanto tiempo, à Dios. *Vase*

Hern. A Dios gracias, que venci.

Sale Leonor, y Beatriz.

Leo. Lindamente lo has parado.

Bea. Para està aborrecida,
por ser hombre, mucho ha sido.

Hern. Soy Altar privilegiado.

Leo. Para mi teneis vos manos,
os pudiera yo dezir,
pues supisteis reducir
mis pensamientos tyranos;
porque no pruebas tus fuerças;
para hazer que tenga amor
la del eterno rigor?

No ayas miedo, que la tuerzas;

Bea. Torcer, si resucitara
su padre, no le tuviera
amor, antes le pidiera,

LOS MILAGROS

que al sepulcro se tornara.
Hern. Valgame Dios! es posible?

Beat. Pues tu solamente eres peregrino en las mugeres, no ha nacido tan terrible monstruo de crueldad.
Her. Yá sè que no se enamorará.

Bea. Porquè?
Her. Porque yá lo está.

Le. Què me dizes hóbre?
He. No fue la que en Teruèl se atrojó tan pegajosa, y suave, con solamente un xarave, que en la vanidad tomò?

Leo. Que me des los pies te pido, si verdad fuera, te diera, aunque en camisa me viera, quanto tengo aquí, un vestido.

Hern. Bien te puedes desnudar, que yo sè que algun miron deseará la ocasion: trás mi Amo se ha de andár la noche que quiera yo.

Bea. Sea esta.
Her. Ha de llover, que à su casa ha de bolver, como jamás no se viò carro de ríche en Febrero.

Leo. Señora, estoy por faltar de contento, y rebentar de risa: que tal espero!

Bea. Todo oy esta llovisnando.

He. Pues que ha de ser esta entièdo.

Bea. Lo del lodo te encomiendo.

Leo. Por amor de Dios, Hernando.

Hern. Idos, que ha de sospechar, si os vè aquí, que lo sabeis: esta noche os vengateis.

Beat. Bien dizes.

Vas.

Sale Don Pedro.

Ped. Hete de hallar, todo el dia ando trás ti;

Her. No me espanto de esso, no; quando en los negocios yo de la essencia del zofí: yà la fuerça se ha rendido, esta noche ha de seguirte.

Pad. Dexame solo dezirte, que es mucho para creído: Hernando, si yo la veo solo por mi causa dar un passo, me han de acabar mis gustos, y mi deseo. Algun Angel te sacò de Flandes; pues si has vencido lo que en pecho endurecido jamás pude vencer yo. En la obligacion postera de mi esperança perdida, te debo toda la vida, y he de ofrecertela entera: Mi vida, mi honor, mi ser, y quanto tengo en el mundo; yá como dueño segundo te deben de obedecer.

Hern. Esta es tu joya, aquí está.

Ped. Tomala tu, que no quiero, si fuè el remedio postero, que buelva à mis manos yá: podrè yo, Hernando, si quier no mas que un momèto hablar aunque sea despreciarla?

Her. Señor, estarme quisiera.

Pe. No puedo mas.
He. Esso es bue para un hombre condenado, à quien los suyos le han dado secretamente veneno. Y para el que está metido por la Sala en la Capilla, de la vulgar campanilla clamoreado, y perdido.

Pero no para un Christiano

DE EL DESPRECIÒ.

libre, y con entendimiento;
quieres que por un momento
se aya trabajado en vano?
Por Dios que vienen aquí
sus pretendientes, señor.

Ped. Hallarán en mi valor,
lo que hallò mi dicha en tí;
aquí no tienes que hazer,
bien te puedes retirar;
consigue tu el alcançar,
yo consiguere el defender.

Hern. Què es retirar, vive Christo,
què es, señor, cada estocada
de mi contrario tirada
para mi colera un pisto.
En Flandes no lo hize yo,
aunque el Archiduque Alberto,
daba voces en desierto,
tanto que se enroquenció,

Sale Don Juan, y Don Alonso.

Alonf. Señor Don Pedro Giron,
los que son tan cavalleros.

Ped. En las leyes, y en los fueros,
que debo à mi obligacion,
porque tenemos que hablar,
si es porque no he respondido
à dos papeles, no ha sido
culpa, sino castigar
el aver imaginado,
que si favores taviera
de Doña Juana, los diera;
ni aun al Cid resucitado.
A los hombres que han nacido
con mi corazon, no es bien
pedirle nadie, que den
las prendas que han recibido;
Yo se dàr, mas no bolver,
y ojalà à Dios plugiera,
que en recibir estuviera
el saberlo defender.

Pero si yà el valor,
parece que andan sobradas
las razones, las espadas.

Sale el Tio.

Tio. Què es esto? *Ped.* Nada, señor.

Alonf. Yo os buscarè.

Jua. Yo tambien.

Ped. Entonces acabatèmos,
lo que començado avemos
los tres. *Vanse todos.*

Tio. Per cierto muy bien,
pendencias aquí, yo aviado
que ronde la calle: Cielos,
en una hija desvelos
para mi edad aveis dado!
Què no te puedo templar
la conocida virtud
de tu prima, en su quietud?
Yà es de noche, voy me à armar;
porque así podrè saber,
si quien me puede ofender,
me puede tambien matar.

Vase, y salen Beatriz, y Leonor.

Leo. Qué dito, señora, saca
de matachin pie, y pierna.

Beat. Como?

Leo. Hernando con literna;
y con zapatos de vaca,
en secreto estàn hablando
mas ha de una hora cabal,
y ella, si no mirè mal,
pienso que està enfaldando.

Bea. Como podrèmos saber,
si trata de salir fuera?

Leo. Yo lo sabrè, aquí me espera;
pero no te has de mover:
si me hizieran Reyna aora
solo porque no azechàra,
pienso que no lo tomara. *Vaf.*

Bea. Valiente amor, nadie ignora,



LOS MILAGROS

que se fundan tus razones,
 segun tu poder contemplo,
 en entapizar tu templo
 de rendidos corazones.
 Contra quien mas tu poder
 resiste, mas te previenes,
 porque de Dios, al fin, tienes,
 lo absoluto del poder.

Sale Leonor.

Leo. Chinelita baxa. *Bea.* Espera,
 aver si sale. *Leo.* Eso hago,
 porque no me satisfago
 hasta verla en la escalera. *Vase.*

Bea. Ruego à Dios que despreciada
 vuelva del que va à buscar,
 porque no llega à probar
 los gustos de enamorada.

Sale Leonor.

Leo. Fluxo hizo para conmigo
 Doña Juana, mi señora,
 como un rayo sale aora
 por la puerta del postigo.
 Ya no tiene que reñir,
 privilegio nos ha dado
 con averse enamorado,
 para podernos reir.
 Què se ha hecho tu galan;
 señora; que no le veo?

Bea. Fuelle al Brasil el deseo,
 y el alma pensando està.

Leo. Ya en su Castillo no ay fueros.

Bea. Si, que amorosas pasiones
 han elevado los fogones
 à petardos, y à pedreros.

Leo. Què avemos de hazer?

Bea. Baxar
 al postigo, y aguardarla,
 para solo avergonçarla
 con mirarla, y con callar.

Leo. Vitoria por el amor.

Bea. Como es ciego, diòle palo.

Leo. Desde oy puede ser Gonçalo,
 enamorado mayor. *Vanf.*

Sale el Tio armado.

Tio. Que aun así tratan flaquezas
 mis años tan sin respecto,
 toda via estoy fugeto,
 à feminiles ternezas?
 Pensará viendome así:
 la muerte, que ya la he visto;
 y que armado la resisto.

Sale Doña Juana disfrazada, y Hernando rebozada, con linterna.

Her. Quedo, que un hõbre està a qui.

Jua. Si algo pregunta, que soy
 Doña Beatriz de la Cerda
 le dirás, para que pierda
 los indicios que le doy.
 Y si es Justicia, dirás,
 que va en casa de su Padre:

He. No ay disculpa que no quadre
 bien dicha: salir podrás.

Tio. Quien va?

Hern. Quanto puede ser.

Tio. Quien es?

Hern. Què pregunta en vano?
 partido el genero humano:
 un hombre, y una muger.

Tio. Quiero es la muger?

Hern. Señor,

Doña Beatriz, de la què?

Jua. De la Cerda.

Hern. Ya lo sè,

de la Cerda.

Tio. Ay de mi honor!

Hern. Podrèmos escurrir?

Tio. Donde la llevas?

Hern. A ver
 à su padre.

Tio. Hasta tabes.

DE EL DESPRECIO.

la verdad ha de seguir.
Y di, sin pedir licencia
à su prima va a buscar
su amante? la he de matar:
su fïd, y tened paciència
corazon.

Hern. Tenemos yà
passaporte?

Tio. Si. Hern. Pues vamos,
que despachados estamos.

Tio. Tu muerte en tus passos và.

*Vanse, y salen Don Juan y D. Alonso
de noche.*

Alons. Por aquí suele venir,
y podremos acabar
lo yà empezando à tratar:
desta suerte.

Jua. En recibir
presentes es venturoso,
sealo en reñir tambien,
porque dos veces le den
titulo de venturoso.

Alons. A mi me aveis de dexar,
si viene, solo.

Jua. Esso no,
con èl he de reñir yo.

Alons. Y vos me aveis de mirar,
al que de nosotros tiene
mas antigua competencia,
le toca aquesta pendencia.

Jua. Quedo, que pienso que viene.

Salen Don Pedro, y Hernando.

Ped. Mira, que vendrà cansada.

Hern. Venga, y dexala cansar
por lo que te hizo andar
con el alma aperreada.

Ped. Bista, Hernando, ni riamos,
mira que es obscuro, y llueve.

Hern. Mujer, que ha sido de nieve
assi la derretiràs.

Ped. Quieres apostar, Hernando,
que te ha de volver a ir.

Hern. Mujer que empieza a seguir,
detrængada, y cogiendo,
se ira tras un hombre a Flandes.

Ped. Mucha fera tu impietad,
que es mucha la obscuridad.

Hern. Y tus ignorancias grandes,
en llegando à conocer
por las centellas el fuego,
te ha de descubrir el fuego,
y has de venir à perder.

Ped. Pues alumbrerà si quiera,
que estamos lexos los dos.

Hern. Sarpa ha de aver, vive Dios,
Mata la linterna.

Ped. No tienes amor.

Hern. Quisiera
ponerle zeniza en lodo,
porque conozca que es barro
el presumir mas bizarro
de las mugeres en todo.
Ahoguelo, aunque es mansilla,
vèr una muger assi:
ha quien me traxera aqui
la hazienda de Sevilla!

Alons. Señor Don Pedro.

Ped. Quien va?

Alons. Los que oy quisieran saber
de vos, si el no responder
fue desprecio.

Ped. Claro està.

Alons. Pues siendo assi, no tenemos
que detenernos en nada:
sirva de lengua la espada,
que con ella hablaremos.

Mièten mano, y riñen.

Dento. Tio. Assi castigar podiè
tu mal pensada traycion.

Salen Doña Juana.

LOS MILAGROS

Jua. Señor Don Pedro Giron,
amparame.

Ped. Si harè:
Cavalleros , acudir
à las mugeres , es justo,
que para nuestro disgusto
nucmpo queda en que reñir.

Tio. Sois en efecto Giron,
cuya calidad sabemos,
y no es bien que os estorvemos
tan precisa obligacion.

Sale el Tio.

Ped. Quien es? quien và allà?

Tio. Yo soy.

Ped. Quien?

Tio. Un padre desdichado
de esta hija , que le he dado
el ser , que perdiendo estoy.

Ped. Señor Don Luis.

Tio. Yo tomàra,
que porque nadie me viera
en mi deshonra , se abriera
la tierra , y que me tragara.

Hern. No te des por entendido:
que no es su hija.

Ped. Si harè:
què ha hecho?

Tio. Yo os lo dirè:
de su inquietud ofendido,
con Doña Juana , señor,
de la Cerda, mi sobrina,
la puse , cuya divina
virtud , y heroico valor
penè que la convirtiese,
y al traerla , divertida
en las calles , y perdida,
la hallò de esta manera.
Dandole huviera la muerte;
pero quien , señor, pensara,
que de una santa tomàra

los consejos de esta fuerte:
no le falta sino hazer
milagros.

Hern. De piedra , y lado,
para dar en el contodo,
despues que empezó à querer.

Ped. Con justa causa os confieso,
que aora os podeis queixar;
pero no es este lugar
para hablar, señor , en esso.
Mira señora Doña Juana
la reñira , y vos allí
tambien con ella.

Jua. Ay de mi!

Tio. Qué no pudieron , tyrana,
los consejos de tu prima
moverte à no me afrontar?

Ped. Yo la tengo de llevar.

Tio. El que como yo os estima,
que os obedezca es razon.

Hern. Linda và la cazolada,
en la santa acreditada
se metiò la tentacion.

Ped. Disimulad , y llevemos
à su casa esta muger,
que se ha querido valer
de mi , y luego podremos
reñir.

Alonf. A tanto valor
no replico.

Jua. Sea así.

Vanse todos.

Hern. La buena es la mala aquí,
y la mala es la mejor.
Amantes , nadie sea necio
en pretender , y avison,
en lo visto , que estos son
los Milagros del Desprecio:

Vase, y sale Beatriz, y Leonor.

Bea. Lindamente se cerrara

DE EL DESPRECIO.

la plena de venturosa,
si fuera yo tan dichosa,
que mi padre la encontrara.

Leo. Con atrancarle el postigo
ahora, á bolver pudiera
la paciencia; pero fuera
todo el enojo conmigo.

Beat. Si vá haziendo con querer,
nuestro negocio no es justo,
que le ponga mas al gusto
estorvos, que lo han de ser.

Leo. En la puerta principal
llaman.

Bea. Baxa, y quien es miras.
Dios me libre de su ira,
si le ha sucedido mais;
y así de su parte yo
estoy por sentirlo ya:
valgame Dios, si vendrá
con la cara que llevò?

Sale Leonor.

Leo. Jesús! todo vá perdido.

Beat. Quien era?

Leo. Un muy gran tropel,
y tu padre, y ella con él.

Beat. Pues como no me has perdido
albricias?

Leo. Y de enlodada
biene tal, que es menester
para limpiarla meter
todo el vestido en colada:
què avemos de hazer? *Be.* Callar,
que á nosotros no nos toca;
Leonor, sino punto en boca,
y vengarnos con mirar.

Salen Todos.

Tio. Lo que pretendo, es, saber,
si mi sobrina le dió
licencia, porque sino
no ha de quedar á deber

en agravio tan dispuesto
nada mi honor á sentir,
vive Dios, que ha de morir.

Beat. Quien ha de morir?

Tio. Què es esto!
quien eres muger?

Bea. Aquí:
solamente os ha tocado
el quedar defengañado;
pero lo demás á mi.

Jua. Tampoco quiero que vos;
si es que quereis defenderme;
lo hagais despues de ofenderme.

Alonf. Què es esto?

Bea. Valgame Dios!

Jua. Yo soy: de què os admirais?
si pensais que me ha sacado
de mi casa algun cuydado
amoroso, os engañais.
Las mugeres, que nacimos,
señor Don Pedro Giron,
con sangre, y estimacion,
mas que las otras sentimos.
Vive Dios, que he de saber
quien es esta vuestra Dama;
por quien mi opinion, y fama
se ha echado tanto á perder;
que esto solo me ha sacado
de mi casa.

Beat. Y con razon.

Leon. Itea mas el espigón,
con tu poco de cuydado.

Bea. Mirala, y calla.

Leon. Si harè.

Bea. Pues si esto no mas ha sido,
señora, á lo que aveis ido,
mi Dama os enseñarè:
pero aveis os de obligar
de hazer con ella por mi
una cosa: hareisla?

LOS MILAGROS

Jua. Si.

Ped. Pues si me aveis de dár
la mano de que en lo justo
por mi aveis de entreceder,
que yo sé que rha ha de hazer
lo que fuere y uestro gusto.

Jua. Esta es mi mano: ay rigor
tan grande, que èsto me pida?

Ped. Pues esta que tengo asida
sola es mi Dama.

Jua. A Traydor!
nuevos engaños?

Ped. Señora,
con esto de Hernando fue,
que yo siempre os adereè
con la misma fee que aora.

Jua. Luego nunca aveis tenido
otra Dama?

Ped. Si criàra.

Dios nuevos mundos, no hallàra
en micorazon rendido
lugar otro pensamiento:
la muerte pudiera hallar
propósitos que mudar,
pero no arrepentimiento.

Juan. Adondè està Hernando?

Hern. Aquí.

Leo. Mira si nos engañó,
con una misma nos dió.

Jua. Tu me dixiste à mi,
que tu Amo me afrentaba,
y que otra Dama tenia?

Hern. Mentien lo que no sabia,
por ver lo que deseaba,
y como le vi tan necio,
y tan firme en su passion,
lo dixi, porque estos son
los Milagros del Desprecio.

Ped. Los favores que pedias,
sengo yo mas engañados,
los mas ais favores dados,
y que los diese querias.
Porque no creais en nada,
que muger tan virtuosa
recibia codiciosa
para dár enamorada.
Aquí os desengaño yo,

nnos criados rñeron,
en el suelo los pusieron,
y Hernando se los cogió:
darelos?

Alon. Del Hernando son
de mi parte.

Jua. Y de la mía.

Her. Vuestra ha sido la hidalguia,
si fue mi la invecion.

Alon. Justamente merecis,
que le os muestre mas humana
mi señora Doña Juana.

Juan. Es verdad, eazen teneis,
y ya tan humana esrey,
que por lo mucho que gano,
si aora estima mi mano
con el alma se la doy.

Ped. Yo con el alma tambien
la recibo, como es justo.

Ju. Y los des con mucho gusto
os dàmos el parabien.

Ben. Prima.

Jua. No me digas nada,
q̄ has hecho con no hablar,
con mirarme, y con callar,
si te reñi enamorada?
Desde oy te disculparè,
que ya conozco mejor
las fuerças que tiene amor
despuas que me enamorè.

Leo. Pretendiste resistir?

Hern. No Leonor, pero tomàra,
que ninguno se casàra,
por solo oírle dezir
al Obispo de Antioquia,
q̄ una Comedia se ha hecho
en que no tuvo provecho
el Cura de la Parroquia.

Leo. Tuya soy, Hernando mio,

Her. Advierte que no ay braguero

Leo. Quebrado, ò sano te quiero,
que ya con el amor mio
no tienen las Indias precio
de amor, y de estimacion.

Hern. Yo lo creo, y estos son
los Milagros de el Desprecio.

F I N.

En Valladolid: en la Imprenta de Alonso del Riego, en donde se hallarà esta,
y otras distintas, Libros, Entremeses, Coplas, Historias, y Escampas.